

PRESIDENTE

■ "Mi error como ministro no fue ir demasiado de prisa, sino quedarme solo"



■ "Por haber sido en el pasado como he sido, estoy en el presente como estoy"

■ "Nunca ha habido ruptura humana entre Frago y yo"



Gallego donde los haya. don Pio estrenó presidencia hace quince días. Tiene tras de sí un partido que se dice y aspira a ser popular. Y que aspira, igualmente —escrito está, salido de los labios de don Pio—, al Poder. Pues que para algo se fundó.

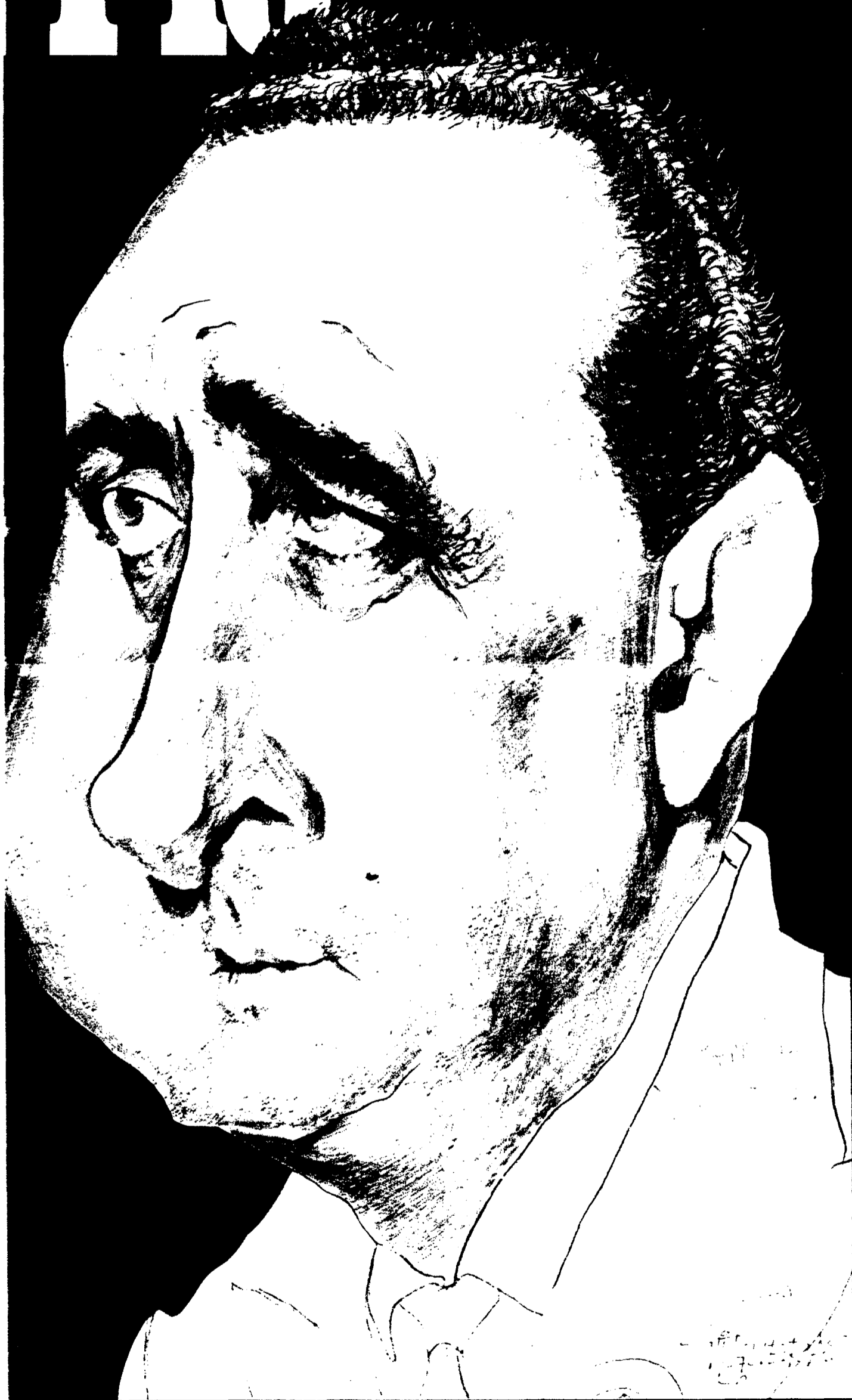
Don Pio fue ministro. E integra esa categoría socio-política nacional que son los notarios y los registradores de la propiedad, por partida doble.

Llevábamos tras de don Pio, para conseguir realizarle una entrevista, unos cuantos meses. Pero se resistía una y otra vez. Por fin, cedió. Pero, en los últimos tiempos, ha sido tan solicitado y ha aparecido tantas veces su rostro satisfecho en «los papeles», que sugiere que sea el periodista quien se coloque en la parte interna de la mesa de su despacho, y él se pone en el lugar del visitante. «No, no es cuestión de estética, ni porque el sofá me haga más grueso para las fotografías...», comenta.

Y ya está funcionando el magnetofón.

PIO

■ «Ideológicamente me definiría "socialdemócrata-liberal"»



—¿Está a dieta, don Pio?
—No, no estoy a dieta. Yo nunca he estado a dieta...
—Tiene, don Pio, unas iniciales —pe-cé— muy conflictivas...
—¿Muy conflictivas? No, hombre, no.
—¿Para el Partido Popular no son conflictivas estas siglas?
—No creo yo que lo sean, no creo que sean conflictivas...
—Bueno, ¿cómo le va la presidencia?

—La presidencia es un fenómeno inevitable en el sentido de que conviene dar una estructura al Partido. Pero podía ser ostentada perfectamente por cualquiera de nosotros. Quizá la característica del «pepé» es una gran solidaridad entre los órganos directivos, y en ese sentido espero que no ofrezca ningún problema.

—Se ha llegado a asegurar que hubo ciertas dificultades, algún enfado por parte de algún otro candidato a ocupar esa presidencia. ¿Es cierto?

—Yo le puedo asegurar que ningún enfado ha habido por parte de ningún candidato. El entendimiento con los vicepresidentes es absoluto, vamos. Y nuestro común modo de actuar lo demuestra, vamos. Creo que es el único Partido en el que hemos ido casi siempre juntos, presidentes y vicepresidentes, a todos los actos públicos.

—También se ha echado ya en cara al Congreso que esa elección de altos cargos no se realizó desde la base...

—Bueno, ese es un tema que ha planteado una persona concreta, que además me parece que se refiere a otra elección. Pero hasta que tenga un conocimiento profundo del tema, pues tampoco puedo opinar de él. De todos modos, en un Congreso de mil quinientos señores, no creo que sea un síntoma grave el que se haya presentado el tema de una dimisión concreta.

—El Partido Popular, de ese Congreso constituyente, parte con un gran optimismo...

—Bueno, yo creo que para hacer el Partido Popular —que insisto en que es un Partido sin recuerdos y, por lo tanto, sin antagonismos a priori, y que lo que pretende es estar libre frente a lo pasado— era necesaria mucha labor de conjunción, de integración y, diría yo, de confianzas personales recíprocas.

EL PASADO...

—Y Pio Cabanillas, ¿está libre del pasado?

—Bueno, yo creo que por haber sido en el pasado como he sido, estoy en el presente como estoy...

—Yo aspiraría a que Pio Cabanillas se definiera política o ideológicamente un poco. Hace pocos días se le preguntaba si encajaba mejor bajo el rótulo socialdemócrata, democristiano o liberal... y respondía, muy «a lo gallego», que bajo los tres rótulos a un tiempo...

—Sí... Creo, creo que soy, fundamentalmente, un hombre que he sentido toda mi vida la necesidad de un comportarse liberal en la existencia, y un convencido de la estructura económica de lo que puede llamarse socialdemócrata.

—En suma, un socialdemócrata-liberal.

—Sí.

—¿Cree que hay mucha zona en el país que cabría catalogarla de esta misma forma?

—Creo que hay una gran zona del país que está en esa misma línea. Sin darse cuenta de que la solidaridad humana, que es una de las grandes conquistas de la socialdemocracia, es un hecho irreversible y que debemos aportar, y que el respeto a los derechos del hombre —auténticamente, no los derechos nominales y formales, sino el ejercicio de un máximo de desarrollo de la personalidad con un mínimo de coacciones— es una constante civilizada del mundo de hoy. Si esto puede parecer una posición intermedia, no hay que preocuparse, porque lo importante no es que sea intermedia, sino que sea común. Y creo que es la media del talante común de los ciudadanos de un país europeo civilizado.

—Y usted, estas características ideo-

PRESIDENTE PIO

lógicas. ¿Las tenía ya cuando era ministro de Franco?

—Mire usted, yo creo que sí. Tanto en el mundo informativo como, sobre todo, en el cultural, mi primer planteamiento serio del tema de lo cultural en Barcelona respondía a esta idea: es decir, a la supresión del control del Estado en esta materia, y al convencimiento de que sin una libertad cultural y política no hay manera de andar.

EL ERROR

—¿Y su «error», su error entre comillas, fue el de ir demasiado deprisa?

—Yo creo que, más que ir deprisa, el que me quedé solo. Sólo en el riesgo final, porque le aseguro que en la etapa... En el riesgo final, porque en el convencimiento de que debíamos ir por esa línea me acompañaban bastantes... algunos... Lo que ocurre es que se me adjudicaron a mí todas las consecuencias. Pero algunos éramos solidarios de este tema. Porque creo que era el de la orientación del sentido común. No se podía seguir en una estructura como la que teníamos sin darse cuenta de que nos equivocábamos.

—Al frente del Partido Popular hay dos cabezas destacadas, que son la suya y la del señor Arellano. Usted es uno de los últimos ministros de Franco y el señor Arellano uno de los primeros ministros de la Monarquía. ¿Esto tiene, o puede tener, en algún grado, una significación de lo que pretende ser el Partido Popular; esto es, un lazo de unión del pasado franquista con el futuro democrático?

—Yo creo que no. Yo creo que son... Primero, no son sólo esas las personalidades importantes. Y lo digo de verdad. Hay un conjunto de gente joven... —más joven que nosotros— que será decisiva en el Partido, sin género de dudas. En segundo lugar, yo creo que son más los hombres, los que se han escogido, que las historias políticas. Porque yo insisto mucho en que uno ha sido político en una etapa de España casi con independencia de lo que pudiera llamarse sus presupuestos ideológicos. Se era político porque le insertaban a uno en la política como consecuencia de unas presunciones de otro tipo. Yo digo siempre que una muestra típica lo es el que los triunfadores de oposiciones se insertaban siempre en puestos como técnicos más o menos especializados. Y así empezamos todos a hacer política

DE SOLIS A FRAGA

—A usted, en concreto, le «insertaron» muy pronto al lado de Fraga Iribarne.

—No. A mí el primer señor que me

hizo entrar en política fue Solís. Lo recuerdo... con mucha gracia y con esa capacidad de encantamiento que tenía y tiene Solís. Me pidió que le ayudase y que, como sabía mucho derecho, que fuese jefe de los servicios sindicales y que hiciese una Ley Sindical... Entonces hice una Ley Sindical, que se perdió por muy pocos votos en el II Congreso Sindical, y que planteaba ya la superación de la estructura vertical. Es curioso, pero... conociendo estos hechos, y, aunque yo no tenía mucha relación directa con él, me llamó después Fraga. Y recorrimos una etapa que yo estimo en sus líneas generales acertada, y que se materializó en la Ley de Prensa y en el Estatuto de la Publicidad...

(El teléfono de don Pio no deja de sonar. Hasta ocho, diez veces. Llega don Pio a dejar oír el timbre del aparato antes de atenderlo y despachar rápidamente el asunto. Vuelve a dar la orden de no ser interrumpido. Pero, en ese instante, llega el diario ARRIBA de la jornada, con el perfil que P. R. hace, justamente, de nuestro personaje. «¿Pedro Rodríguez? Ah...» Y masculla una expresión ininteligible, mientras comienza a recorrer las líneas del artículo. A los treinta y dos segundos de lectura, cierra el diario. «Bueno.» ¿Ni sí ni no?, nos atrevemos a preguntarle... Y termina esbozando una amplia sonrisa. «Más bien no...» «Pero, bueno, adelante...»)

—Hablaban usted, don Pio, de Fraga.

De sus relaciones con el señor Fraga.

—Ah, bueno, sí... Pienso que, en una línea objetiva, la labor que realizó en aquel entonces el ministro de Información y Turismo, pues fue una labor importante. También ahí hubo un problema de que no se flanqueó una labor de avance. Y en ese sentido, pues, pues al no arroparse, prácticamente quedó solo el tema... quedó sólo el Ministerio frente al peligro.

—Luego, ¿hubo ruptura entre Fraga y Pio?

—No.

—¿Nunca ha habido ruptura?

—Nunca ha habido ruptura humana. Ha habido, en el último momento, la no coincidencia en el planteamiento político en el momento presente.

—Pero siguen muy cerca políticamente, ideológicamente...

—Bueno, ya sobre eso, como consecuencia de las posiciones, ya el tema no es el mismo. Creo que la distinta posición política no ha afectado al respeto y al afecto común.

—Con muchas probabilidades, van a estar ustedes muy enfrentados en la próxima campaña electoral...

—Yo soy un enorme partidario de desdramatizar la tensión que a las antitesis políticas se les da en España... Convendría, convendría, que todos estuviéramos de acuerdo en eso. Y pienso que sería un bien que demostrásemos ser capaces de hacer unos planteamientos electorales no coincidentes, sin dramatizarlos.

LA UBICACION

—Veamos, don Pio: hay quien se atreve a asegurar que Fraga Iribarne se encuentra un poco fuera de su lugar natural e nla Alianza Popular, en esa derecha donde se ha o le han encasillado, y que Pio Cabanillas, a su

vez se encuentra igualmente un poco fuera de su sitio en ese centro en el que se ha incluido...

—Esas son opiniones ajenas...

—¿Cree usted que, realmente, están bien donde está cada uno de ustedes?

—Hombre, yo creo que no se puede decir nunca de otro dónde está bien, porque es una cuestión estrictamente personal. Yo sí creo que, o por lo menos me parece, que no he cambiado de posición política. Pero eso ya sabe usted que son las opiniones ajenas las que dan el sentido a este tema. Yo no tengo ninguna sensación de haber cambiado, ni en el modo de estar, ni con los amigos con quienes estoy, salvo alguna excepción muy notoria.

—Usted declaraba, no hace muchos días, que el haber sido ministro de Franco apenas había llegado a «marcarle»...

—Yo fui ministro de Franco en una etapa tardía, y con brevedad. Las antitesis se pusieron en seguida de manifiesto. Las dos partes, lo digo yo siempre, resultamos coherentes, porque nos mantuvimos en sus propias posiciones. En ese sentido, yo desde muy... desde los comienzos de mi etapa ministerial, ya pensé que mi permanencia no era excesiva. Y eso también lo sabía todo nuestro equipo. De forma que a nosotros no nos produjo una sorpresa excesiva el cese. También creímos alguna vez que nuestra posición podía imponerse. Y por eso peleamos. Peleamos noblemente. Realmente, creo que peleamos más noblemente de lo que se nos atacó.

EL EQUIPO

—¿Desde cuándo tiene equipo Pio Cabanillas?

—Bueno, desde siempre. No es un equipo para la utilización de lo que



■ El papel del centro, actualmente, es frenar a la izquierda''

■ ''No existe ningún tipo de pacto ni con Fraga ni con Felipe González''

yo llamaría menesteres baratos, sino una gran solidaridad humana con algunas personas, que dura ya más de treinta años. Personas que han estado siempre con nosotros. Y me refiero «con nosotros» porque estábamos todos. Algunas personas, admirables. Hoy quisiera, por ejemplo, porque se va Gabriel Cañadas, hacer pública mención de esta persona. Se va a Turquía de embajador. Le puedo asegurar, por ejemplo, que a lo largo de treinta años, desde el Colegio Mayor, yo siento una profunda admiración por la dignidad de su comportamiento conmigo... En la misma línea que, con la ilusión y un poco la ingenuidad de los años jóvenes, estimábamos necesario mantener para el futuro.

—¿Y es un equipo, el suyo, don Pio, dispuesto a acceder al Poder en cualquier instante?

—Bueno, me estaba refiriendo más al equipo de mi entorno personal. Yo creo que todo partido tiende a acceder al Poder. No estimo que sea absolutamente posible un gran triunfo electoral que permita absorber la titularidad del Poder. Pero la doy mucha importancia a una presencia en las Cámaras de un grupo equilibrado que pueda tratar de hacer una Constitución para todos, y no para una parcela.

—Y usted, ¿con quién iría, si fuera necesaria una coalición a la que viene haciéndose mención: con su derecha

—La Alianza Popular— o con su izquierda —el Socialismo—? ¿Con quién iría más a gusto a formar Gabinete?

—Quizá para el momento actual de España habría que pensar en que el Centro actuase de freno de la izquierda; vamos, de la izquierda que llamaríamos avanzada, pero no me atrevo a pronosticar sobre esta materia...

—¿No quiere decir si preferiría ir con Fraga o con Felipe González?

—Sinceramente, pienso que depende de estos próximos meses. Pienso que dependerá de cómo se planteen las zonas colindantes con la nuestra su propia política, para decidir sobre un tema como éste.

EL CENTRO

—Cree que Centro Democrático es una alianza formal, seria, definitiva?

—Cree que sí, creo que sí, y deseo que así sea.

—Y usted, por tanto, se ve también en el centro del espectro político del país de una forma definitiva?

—También pienso que sí.

—Pero este centro podría ampliarse por la izquierda... ¿o no?

—Sí.

—Y, por tanto, podría usted quedar a la derecha, en el centro... Si es que no está ya a la derecha en tal centro...

—Bueno, a mí me gustaría estar en el centro, pero, le repito, en el centro ideológico, y no en el centro posicional. Si alguna vez tuviese que inclinarme más a alguna de las bandas, me tira mucho la parte atractiva de la estructura socialdemócrata...

—La presencia de Miguel Boyer en el núcleo socialdemócrata de Centro Democrático permite pensar que puede tender a la izquierda esta tendencia electoral...

■ "Yo soy
demócrata
desde el colegio.
Siempre"

■ "Un gallego
es muy difícil
que sea soberbio"

—Sí, sería muy deseable, y demostrativo de la seriedad de los propósitos de que ese sector tenga auténtica importancia dentro de lo que estamos construyendo con la denominación de Centro Democrático. Es un gran nombre, me parece a mí...

—¿Asumiría con gusto la presencia de toda la socialdemocracia en CD?

—Sí... Yo, sobre todo... porque ya sabe usted que en España se usufructúan por personas que no les representan del todo. Pero... Al contenido ideológico de lo que significa una posición socialdemócrata, yo sí creo que hay que darle cabida plena en Centro Democrático.

—No le gustaría que quedaran socialdemócratas fuera...

—Insisto en que el tema no es sólo de nombres, pero no me gustaría que, en el fondo, quede fuera del centro la bandera de la socialdemocracia.

—Sin embargo, los primeros pasos en orden a crear este centro tuvieron lugar en su derecha... incluso frenando a esos socialdemócratas...

—No, yo creo que no... Yo creo que no. Creo que hemos realizado una operación de alianzas con grupos. Especialmente, primero, los liberales; luego, después, los democristianos, y luego los socialdemócratas, que era lo prudente y lo que permitía con más

facilidad la construcción de ese gran Centro...

—¿No fue, antes que nadie, UDE, Unión Democrática Española?

—No, no, no. No fue...

—UDE tiene un pacto anterior con el Partido Popular, ¿no?

—No fue primero UDE, no. Nosotros —aunque yo no llevé los contactos con UDE—, desde luego, lo que sí le puedo decir es que nosotros nos aliamos primero con los liberales.

—¿Y no sigue siendo un obstáculo UDE para esa gran formación de auténtico centro?

—Yo creo que el centro tiene que partir de una idea de presencia de todos los sectores, y que la presencia de todos los sectores es lo que atempera y produce una, y fuerza una integración, que es lo conveniente. No me atrevo a diagnosticar cuál es lo mejor o lo peor de los sectores que manejamos, e de los sectores no que manejamos, sino que se han insertado...

LA OPOSICIÓN

—¿Están consiguiendo ustedes, con Centro Democrático, romper a la oposición?

—Yo pienso que no es ése el propósito. Lo que también estimo es que el concepto de oposición, ahora, tenía que pasar de ser un concepto puramente reflejo, es decir, a no estar con ellos, a un concepto creador, capaz de una prognosis, es decir, de una previsión de futuro. Y, sobre todo, de una acción política de contenido, y no solamente de rechazo. Eso quizás sea una de las conclusiones más importantes del centro. El sacar a la oposición de su posición, del todo, y, en cambio, darle la posibilidad de una presencia con capacidad programática, que intente evitar lo espontáneo en nuestra vida política, que es uno de los problemas que también tenemos.

—Pero puede llegar a decirse que Centro Democrático esté en la oposición?

—El Centro Democrático es una posición política en relación con la construcción del futuro democrático español. La labor del Gobierno en el momento presente, que está aceptando muchos planteamientos, sobre todo el dirigido a una lucha electoral honesta, lo que obliga es a definirnos en relación con ese Gobierno. Y en relación con ese Gobierno, nosotros estamos deseando precisamente que esas reglas de juego se cumplan y que el proceso electoral permita revestir de la máxima credibilidad y representatividad a los hombres que tendrán que hacer la futura Constitución española.

—Con relativa frecuencia se habla de la existencia de pactos, de grandes pactos, entre los líderes de las distintas fuerzas o bloques... ¿En su caso concreto, don Pío, existe alguna especie de pacto, por ejemplo, con el señor Fraga, o con el señor González, para la constitución de tres o de cuatro bloques electorales fuertes?

—No, no. En absoluto.

LA DEMOCRACIA

—Don Pío, ¿desde cuándo es usted demócrata?

—Bueno, desde el colegio. Lo cual parecerá una frase... Primero, porque yo suelo utilizar muy poco la democracia como palabra, porque creo que se es demócrata en los comportamientos, mucho más que en las afirmaciones, y que quizás incluso haya un peligro de utilizar ahora en exceso de verbalismo la justificación vital que significa decir que uno es demócrata. Pero sí, como yo pienso, ser demócrata significa respetar a los demás, partir de la idea de un diálogo civilizado, reconocer que el conflicto es tan natural como la autoridad, y que, por lo tanto, al lado de las relaciones de autoridad hay que admitir relaciones de conflicto y valorizar al hombre como merecedor de respeto profundo... pienso que he sido demócrata siempre.

—¿Y cree, por el contrario, que muchos de quienes ahora hacen esa profesión de fe demócrata no lo han sido en su anterior etapa?

—Bueno, usted puede orientarse por el talento de las personas. Algunos señores que dicen ser demócratas, me parecen menos demócratas en su com-

portamiento cotidiano. Eso es lo que sirve claramente de orientación y, desde luego, a algunos conocí que no lo eran, y que, sobre todo en aquel entonces, no eran capaces de defender lo que ellos ya notaban que era la orientación irreversible, por la comodidad de mantener entonces unas posiciones... Más que de mantenerlas, de conservarlas.

—En su grupo, y en su bloque electoral, si juega exclusivamente con los demócratas...

—Me parece que esa es la nota característica de la gente que nos estamos uniendo...

—A ustedes, al Centro Democrático, parece molestarle que les clasifiquen de «centro derecha», o de neofranquismo... de derecha civilizada.

—No, no, no. Yo creo que eso no tiene por qué molestar, no puede molestar ni agrandar. Lo que me parece que es fruto de ese afán por simplificar las cosas, reducidas a dos términos que, para mí, es obsesivo que los empleemos. No podemos repetir las mismas situaciones históricamente, siempre. El otro día decía yo que el Partido Popular no nece, para recoger una frase que no sé de quién es, para ser la mesnada de las guerras antiguas, como mesnada nueva de refuerzo. No, no. Vamos a empezar nuestra posición política sin tener que ubicarnos en las antiguas trincheras.

—Pío Cabanillas y José María de Areilza, ¿tienen ese atractivo de lo nuevo para las nuevas generaciones?

—Bueno, yo creo que José María de Areilza me parece que lo tiene. Yo creo que no excesivamente...

NO HE VARIADO

—Dicen de usted que es una personalidad política capaz de olfatear los vientos, de verlos venir de lejos.



—Bueno... Hay un lema en la vida que puede gustarme a mí. Yo, realmente, he mudado muy poco. Cuando mentuve una posición política, me pareció que era la que debía mantener. Y soy sincero. Puede que esté equivocado. Pero si puedo decirle que no he variado mucho. Y prueba de ello es que no he variado de los hombres con los que he estado. Fijese usted... Esta es una... Vamos, creo que es un dato muy importante. Yo, ni en los momentos en los que ejercitaba el Poder, o formaba parte del Poder, ni hoy... Mi equipo está íntegramente fuera, como estuvo también, en aquel momento, íntegramente dentro, conmigo.

—¿Es muy amplio ese equipo propio, don Pío?

—No, no excesivo. Pero, en cambio, como todos los equipos, aspiro a que sea selecto. Es decir, sobre todo, de personas humanamente dignas, vamos...

—¿Es un equipo suficiente como para hacerse cargo del país en una fecha más o menos próxima?

—El que ofrece, desde luego, el Centro Democrático, no hay ninguna duda de ello. Naturalmente que los equipos personales, pues no, no tienen esa capacidad... Pero el que ofrece el Centro Democrático, estimo que sí.

EL PRESIDENTE SUAREZ

—¿Y se llevarían consigo, para encauzar ese equipo, al Presidente Suárez?

—Bueno, es un poco... Es una pregunta...

—La haré de otra forma, ¿tendrían inconveniente en admitirle en ese equipo?

—Yo creo que el Presidente Suárez es probable que pueda capitalizar su éxito como Presidente y como generador del proceso democrático en España de variados modos. Quizás lo más racional hoy es imaginar que ante un resultado electoral no muy concluyente, en el sentido de que no adjudique a un grupo una mayoría clara, la presencia del Presidente, y la continuidad del actual Presidente, pudiera ser un elemento de serenidad e incluso una jugada política conveniente.

—Por su parte, ¿no habría inconveniente en reclamar este «fichaje»?

—Hombre, no se ha estudiado esto a nivel de Partido de manera formal, pero bueno... Yo pienso que, que habría que darse cuenta de lo que dije anteriormente y de la importancia que pudiera significar incluso la permanencia de algunos... de una figura como la que en estos momentos representa el Presidente, ¿no?

—¿Pío Cabanillas se fue alguna vez de la política para volver más tarde?

—Bueno, en unas horas, o casi algunos segundos, todos los días... Lo que pasa es que... Realmente esto es duro, y no es compensador si no hay una variedad satisfactoria, y yo realmente tengo muy poca afición para el Poder.

EL GALLEGO

—El carácter gallego, don Pío, ¿le facilita las cosas, en este sentido?

—Yo creo que el carácter gallego es... es un arma de doble filo. Porque si bien le hace a uno más idóneo para la política, también, también produce un levantamiento de la fiebre de las desconfianzas de un modo apriorístico. Creo mucho en el temperamento de mi tierra. Es el temperamento de una tierra en cierto aspecto situada al margen, que incita a la prudencia y que reposa en la humildad. Vamos, casi, casi una yo que la característica típica del gallego es muy difícil que sea soberbio. Porque bueno, pues porque no queda ver desde su ventana más que un trozo de parcela, pero un trozo de verde. Y sabe que hay muchos trozos, y otros, todos bellos, pero él no domina ni siquiera con la mirada...

—¿Está usted haciendo ya campaña electoral de cara a sus paisanos?

—No...

—Yo creo que, a lo largo de esta entrevista, ha estado muy poco presente el «gallego don Pío»...

—Sí, absolutamente nada.

—Muy poco, ¿verdad? ¿Y le cuesta mucho no ser gallego?

—No, nada... No. Es que la presunción de gallego es grata, pero creo que, y repito que, es un apriorismo que muchas veces se equivoca. Es decir, al vida una frase de nuestro entendimiento, vamos, de nuestra tierra, que dice que, cuando se trata de verdad con personas, vale más ser engañado que engañar... Pero ya tienen ustedes bastantes respues más grabadas, ¿no?...

[Y damos por concluido el encuentro. Vuelve a sonar el teléfono, interrumpido en los últimos minutos. Donde esté don Pío estará, en el futuro, el centro de organización del Partido, y, acaso, del mismísimo Centro Democrático, como hasta ahora mismo. Esboza esa media sonrisa que apenas ha dejado de mostrar, salvo en cada respuesta problemática. Entonces, hincha la cara para iniciar una respuesta que ya llegaba modificada a los labios. Hay, en su conversación con el periodista, muchas frases apenas iniciadas, rehechas, reelaboradas, repensadas. La prudencia del hombre público-gallego...]

JOSE CAVERO

Caricatura de Carlos Viguera.
(Fotos: Julio Martínez.)